

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LVI

CICLO DE CONFERENCIAS

DOÑA EMILIA: DE GALICIA
A MADRID Y EL MUNDO
POR MONTERA



XULIA SANTISO - M^ª TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - CONCEPCIÓN NUÑEZ
CARMEN CAYETANO MARTÍN - EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ - PEDRO CARRERO ERAS
LEONARDO ROMERO TOBAR - RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - PEDRO MONTOLIÚ CAMPS
JOSÉ MONTERO REGUERA - JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS - JULIA LABRADOR BEN
JULIA ESCOBAR MORENO - LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
CARLOS DORADO FERNÁNDEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de cubierta.
Maqueta del monumento a Doña Emilia en la calle de La Princesa de Madrid.
Escultor Rafael Vela del Castillo. Inaugurado el 24 de julio de 1826.
Esta maqueta se encuentra en el Museo del Teatro de Almagro.

©2020 Instituto de Estudios Madrileños
©2020 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-8-1
Depósito Legal: M-32310-2020
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

<i>Introducción.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	9
<i>Presentación: Tras los pasos de Emilia Pardo Bazan en Madrid.</i>	
Xulia SANTISO	15
<i>El entorno familiar de Emilia Pardo Bazán.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	33
<i>Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos: convergencia en Madrid.</i>	
Concepción NÚÑEZ REY.....	77
<i>Lo municipal en la obra de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Carmen CAYETANO MARTÍN.....	107
<i>Emilia Pardo Bazán el feminismo Krauso-institucionista.</i>	
Eduardo HUERTAS VÁZQUEZ.....	131
<i>Cuentos de escenario madrileño de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Pedro CARRERO ERAS.....	161
<i>Valera y Pardo Bazán</i>	
Leonardo ROMERO TOBAR.....	183
<i>Emilia Pardo Bazán. Degustando la vida.</i>	
Raquel FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA.....	193
<i>El periodismo de Pardo Bazán.</i>	
Pedro MONTOLIÚ CAMPS.....	207
<i>Una cuestión palpitante: doña Emilia y la Real Academia Española</i>	
José MONTERO REGUERA.....	231

<i>Emilia Pardo Bazán, la primera catedrática en España: luces y sombras de un nombramiento histórico.</i>	
José Manuel LUCÍA MEGÍAS.....	247
<i>El Madrid de Emilia Pardo Bazán versionado a través del cine y la televisión.</i>	
Julia LABRADOR BEN.....	275
<i>Doña Emilia, estampas madrileñas.</i>	
Julia ESCOBAR MORENO.....	305
<i>Pardo Bazán. Su iconografía madrileña. Con ecos epistolares galdosianos, un triángulo en las letras.</i>	
Luis Miguel APARISI LAPORTA.....	325
<i>Doña Emilia Pardo Bazán, cronista de la Villa.</i>	
Carlos DORADO FERNÁNDEZ.....	345

SOBRE LAS AMISTADES DE EMILIA PARDO BAZÁN EN MADRID

ABOUT EMILIA PARDO BAZÁN'S FRIENDSHIPS IN MADRID.

Por Xulia SANTISO.

Conservadora jefa de la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

Agradecida por la invitación del Instituto de Estudios Madrileños incorporo este artículo y quedo reconocida especialmente a doña Teresa Fernández Talaya, mi paisana y su presidenta por su buen hacer y por su visión de una cultura viva e ilusionante. También quiero desde aquí rendir homenaje a don Carlos Dorado, que coordinó esta majestuosa convocatoria.

Extendemos este agradecimiento desde la Casa-Museo a quienes participan en esta publicación por haber sabido apreciar, investigar y comunicar diferentes aspectos de la figura de Emilia Pardo Bazán, contribuyendo a ampliar su percepción para la sociedad, iluminando aspectos concretos al hacer balance sobre su presencia en la capital, y en especial por haber aceptado el guante (*y con la intención le acompaña la mano...* como escribe doña Emilia en el librito *Jaime* que regaló a José Lázaro Galdiano...) y sacar tiempo de donde no lo tenemos para contribuir a dar esplendor al complejo universo pardobazaniano que tanto engrandece nuestra propia historia.

Sabemos que nos enfrentamos a un personaje muy lúcido, plural, poliédrico. Por eso todos, todas, estamos aquí.

Desde la Casa-Museo hemos venido trabajado en el conocimiento exhaustivo de la biografía de Emilia Pardo Bazán -impresionante por sí sola-, porque entendemos que es el envoltorio de su brillante faceta profesional. En realidad pensamos que la mezcla es indeleble. Emilia Pardo Bazán siempre es Emilia Pardo Bazán porque es alguien **coherente** consigo misma, incluso cuando cambia de opinión, cuando escribe y cuando acude a una velada, cuando viaja y cuando lee una conferencia. A todo lo largo y ancho de su intensa vida personal y profesional.

Yo confieso que, a pesar de lo que en contra se dice y escribe, concuro con agrado a la sociedad. Ello suele sorprender a los que creen que no se puede leer por la mañana un libro serio o estudiar un punto de historia y por la noche asistir a un cotillón o una comedia en una embajada. Sin embargo, esto es lo que hicieron y hacen infinitos graves varones, políticos, estadistas, ministros, literatos (...) También la frivolidad es necesaria a nuestra naturaleza, y hasta lo anodino tiene su encanto. Es el reposo.¹

Aunque trabajamos en A Coruña, en su casa familiar, hoy también sede de la Real Academia Galega, tenemos claro que debemos ceder una buena parte de la esencia patrimonial a Madrid. En el patrimonio inmanente, su vinculación con la capital es importante, y recurrente a lo largo de su vida. Arranca en su infancia. De 1857 a 1860, es decir, de los seis a los nueve años pasa los cursos escolares en la capital, mediopensionista en aquella citada escuela de señoritas cuyo nombre fue descubierto por don Carlos Dorado. Terminado este periodo, y aunque los Pardo Bazán viven en Galicia, las idas y venidas de la familia serán constantes durante la adolescencia de Emilia. En 1869, cuando el padre, don José Pardo Bazán, obtuvo por segunda vez el acta de diputado, la hija única y su joven esposo José Quiroga se instalaron con la familia en Madrid. Ya en la edad adulta la escritora pasará largas temporadas en la ciudad, o recalará en ella de camino a Europa, hasta instalarse definitivamente, a partir de 1890 durante la mitad del año, como mínimo, con su familia. Sus padres adquieren la vivienda que será su hogar durante más de veinte años en la calle San Bernardo 37, ahora 35, que fue el lugar donde llevó a cabo buena parte de su producción literaria; el eje desde el que desarrolló su relación con importantes instituciones académicas (Universidad Central, Ateneo, Institución Libre de Enseñanza, Real Academia de la Historia, Real Academia Española, Biblioteca Nacional...) y, además de su despacho de distribución editorial a partir de 1892, fue también la sede de una intensa vida social, rodeada de influyentes amistades del mundo político y artístico, en los años más fructíferos de su vida.

Ante esta apabullante realidad construida con determinación por doña Emilia, consideramos no sólo merecida, sino cuestión de justicia atender a su presencia en una ciudad y en un tiempo que nos aporta huellas de cómo ella misma construye su propio lugar en el mundo. Nos ha llamado poderosamente la atención la manera en que accede a estos círculos de poder y por ello intentaremos atender a la estrategia de entrada en una sociedad que contribuiría a proyectarla a la posición que le pertenecía por capacidad, por derecho y por intenciones. Lo que aquí presentamos es el producto de una somera revisión que necesita mucho más trabajo, por lo que esperamos que sirva de estímulo a la curiosidad de alguien que, por otro lado, tenga relación o cuando menos

1 “Crónicas de España para *La Nación*”, martes 12 de enero de 1915. En Ángeles Ezama. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2007 <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/epbazan.html>

acceso a estos círculos sociales, donde seguramente aguardan a ser puestas en valor, piezas importantes de este puzle pardobazaniano.

Narremos lo conocido. Partimos de una evidencia; el amplio grupo del que se rodea tiene que ver con el amplio abanico de sus esferas de atención². Por mi parte, los vínculos personales que pretendo valorar son específicamente los que cultiva en su propia clase social, la aristocracia.

La familia de doña Emilia ejerció siempre el anfitriónaje con generosidad. Ella misma lo recuerda, en sus “Apuntes autobiográficos”³ en particular, además de buena cantidad de breves referencias en muchos de los artículos de opinión que va desgranando a lo largo de su vida. Este legado familiar, un erario de relaciones en el gran mundo, es recogido por ella con esmero y continúa cultivando numerosas amistades dentro -y también fuera- de su grupo de referencia. Con todas ellas llevó a cabo una gran actividad social que considero que queda bien reflejada en el personaje de Asís Taboada, marquesa de Andrade, de su novela *Insolación*. Formando parte de ese gran círculo, y tomando datos de aquellas fuentes, sabemos que doña Emilia frecuentó los salones de los palacetes de sus amigos los marqueses de Linares quienes en 1898 estrenan palacio (hoy Casa de América); desde su balcón principal presencia doña Emilia la cabalgata de Carnaval de ese año. También acude al de la marquesa de Esquilache (palacio de Villahermosa, hoy Museo Thyssen- Bornemisza) y al de la condesa Rattazzi (Palacio de Altamira) entre muchos otros. Por supuesto, también asistía a tertulias artísticas en el *foyeur* de María Guerrero, o a las eminentemente literarias en casa de la gallega Emilia Calé, donde conoce a Curros Enríquez, en la del escritor Juan Valera o en la de su gran amigo Castelar.

Estos contactos intelectuales ya habían sido establecidos de forma epistolar, ayudándose para ello de iniciativas que tienen lugar en A Coruña como *La Revista de Galicia* (1880) dirigida por ella y para la que solicita alguna colaboración a grandes firmas como Menéndez Pelayo, Valera o Sofía Casanova. Pienso que sus colaboraciones en prensa le han abierto buen número de puertas. También se cartea con diferentes personajes que pertenecen a grupos de opinión como los krausistas, donde destacan González de Linares, al que conociera en Santiago de Compostela y que le presenta a Giner de los Ríos, además del siempre presente Benito Pérez Galdós.

Sus contactos dan frutos. En 1883 Aparecen en *La Época* sus artículos *La Cuestión Palpitante*, sobre el naturalismo y la obra de Zola, que alcanzan gran resonancia. Es agasajada, acompañada de su madre, ya no de su marido, con un banquete en el Café Inglés, calle de Sevilla.

2 Nos gusta destacar uno de sus primeros gestos de 1884 en Madrid. Su inscripción en la Asociación de Escritores y Artistas. Calle del Clavel, 2. Y poco después “tiene el honor de acudir a la Asociación de Escritores y Artistas en solicitud de su valioso apoyo para exigir reparación de un inculcable abuso (...) cometido en mengua de la propiedad literaria.” Esta es una prueba más de lo diáfano que veía su rol profesional.

3 Prólogo a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía. Editores, 1886.

Acuden buenos amigos: Castelar, Vidart, Galdós, Campoamor, Laureano Calderón, Ferrari, Hoyos, Vicenti, También Luís Alfonso, Beruete, Echegaray, Moya, Menéndez Pelayo, Núñez de Arce, Pulido, Picón, Rodríguez Mourelo, Carracido, Simarro, Tolosa Latour... “Brindo por la envidia que tengo al talento de Emilia Pardo Bazán” dice Campoamor.

También en la *coterie* (sociedad restringida de personas que mantienen estrechas relaciones fundadas en intereses comunes) aparece un criterio selectivo estricto. Quienes la acompañan estrechamente deben participar de esos intereses comunes que suelen acompañar a las inquietudes culturales de amplio rango. La definición política no es decisoria, en cambio en las mujeres sí lo es la inteligencia y la cultura, y por lo tanto la integridad de las ideas propias, que suele ser superior a la inmensa mayoría de las de su época.

Es innecesario puntualizar que esta pertenencia a la aristocracia le supone grandes facilidades a la hora de participar en las esferas de poder, pero también se deduce que debe pagar un cierto peaje que también coloca en el punto de mira a una mujer que ejerce de opinadora de temas, cuando menos, poco elegantes para una dama... El lugar que pretende ocupar Emilia Pardo Bazán, pionera, siempre está lleno de escollos.

Centrémonos en esta *coterie* (ella lo asimila a la palabra española cotarro). Ya había establecido contacto con algunas personas con anterioridad, ya que pasara en Madrid temporadas más o menos extensas, a partir de 1884, tiene ya posibilidad de frecuentarlas y de definir el círculo que ella misma se gana. Se apoya en todas ellas, por supuesto, y también las agasaja con su amistad y las hace partícipes de sus aspiraciones (el ímpetu que irradia quien persigue la utopía artística, y me viene a la cabeza la imagen de la Quimera que tan nítidamente dibuja en el discurso que da en el Centro Gallego de Madrid de 1912) y consigue empastar diferentes estatus en un exquisito y poco habitual salón que brilla con la élite social y cultural del momento.

Todos ellos componen su grupo de referencia, el ecúmene donde quiere estar. El grupo rector, la élite cultural y social, donde se conciben y se llevan a cabo las experiencias interesantes, donde está el genio y la alta cultura de una España que en 1890 tiene un 70 % de analfabetismo de los cuales el 80% son mujeres.

La verdad es que había pocas publicaciones contrastadas alrededor de esas relaciones sociales de salones más allá de dar a conocer su existencia y repetir las mismas frases en todos los artículos⁴ que Pilar Faus⁵ comienza a dar la importancia precisa y condensa en el siguiente párrafo:

4 Señalar las publicaciones de Carlos Dorado. “El Madrid de doña Emilia Pardo Bazán. I, II, III”, en la revista *Ilustración de Madrid*, 8, 10, 11, Madrid, 2008, 2009. Ángeles Ezama (op. cit.) Pilar Faus (citada a continuación) y Marisol Donís, *Periodismo de confitería (crónica social del siglo XIX)*. Asociación española de farmacéuticos de letras y artes Madrid, 2015.

5 Pilar Faus. *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2003. Es de destacar el capítulo XX: “La vida social de la escritora a finales de siglo”.

Su círculo de relaciones es también el del gran mundo, ordenado en torno a la familia real, en el que encuentra a algunas de sus mejores amigas: la marquesa de la Laguna, la condesa de Pino-Hermoso, la duquesa de Valencia, la marquesa de Esquilache, las condesas de Campo Alange y de San Rafael de Luyanó, Joaquina Osma, la condesa de Superunda e Ida Bauer, con las que compartió actos de beneficencia, afanes coleccionistas y numerosas tertulias.

Por nuestra parte, también en la Casa-Museo tardamos en darnos cuenta de la importancia de este grupo de amigas. Era necesario “escuchar” al patrimonio de Pardo Bazán que se custodia en la Real Academia Galega.

Todo empieza con un retrato fotográfico que procede del archivo gráfico de la familia Pardo Bazán. Una mujer de fuerte presencia firma en el lateral de su retrato “A la más querida de las eximias / Tu amiga Concha.” Fue fácil reconocer al personaje, aparecía en *Los salones de Madrid* de Monte-Cristo, al que más tarde nos referiremos. Estábamos ante un retrato dedicado de doña M^a Concepción del Alcázar y Nero Vera de Aragón y Salamanca. (1843-1920).

Doña Concepción fue la marquesa de Montalvo, y de la Laguna por matrimonio, desde 1870 (por cierto, coinciden ambas en el año de su viudedad, 1912). Hija del conde de Requena (luego de la Roca) y de la condesa de Castroponce y Torre Hermosa, y hermana del duque de la Roca, senador, era así mismo sobrina de la marquesa de Campo Alange, protagonista de la sociedad madrileña de la época de Isabel II (con la duquesa de Montijo) y que había participado en la incorporación en sociedad de los condes de Pardo Bazán en Madrid.

La marquesa de la Laguna era una de las mujeres más influyentes de la alta sociedad madrileña y la más afín a D^a Emilia. Su relación con la escritora era de íntima amistad desde que esta llegara a Madrid ya separada de su marido. A esta mujer culta, inteligente, simpática e ingeniosa, la escritora le debía en gran parte su introducción en el círculo social en que se movía – labor que previamente había correspondido a su tía, la condesa de Campo Alange, dama asimismo excepcional-.

Monte-Cristo escribe. “La marquesa de la Laguna, que no prodiga los convites para sus excursiones al *Cortijo* de Aranjuez, muéstrase inconsolable cuando por acaso le falta la presencia de su inseparable amiga...”⁶

Un texto recogido por el marqués de Santo Floro, muestra entre otros, el carácter del grupo de nuestra escritora, entre los que está la marquesa:

El duque de Valencia pasa por ser uno de los ingenios más intencionados de Madrid. Cuando, junto a La Laguna, la Pardo Bazán y Kasabal, enfila sus baterías -lo que sucede a menudo en las fiestas aristocráticas en que se encuentran, tiembla la gente -¡Dios mío- dicen -aquí están las tijeras mejor afiladas de Madrid!⁷

6 MONTE-CRISTO (Eugenio Rodríguez Escalera), “El salón de Doña Emilia Pardo Bazán”. *Salones de Madrid*, Madrid, S.A. 1898?

7 El marqués de Santo Floro (1974) “Emilia Pardo Bazán, en la Historia y en mi recuerdo”, en *Revista Instituto José Cornide de Estudios coruñeses*. Nº 7. La Coruña. 1971. *Homenaje a doña Emilia*



Retrato de Concha condesa de La Laguna

A ella se refiere cuando escribe este artículo, ya que la acompaña en varias ocasiones al Congreso de los Diputados. Como viene siendo habitual no cita su nombre, “Noblesse oblige”.

Estos días mi “vida contemporánea” se encierra en las Cortes. Unas cuantas aficionadas a la oratoria y a las filigranas del debate vivimos en la tribuna. Allí nos pasamos seis horas. Leemos, para entretener la espera, mientras no se llega a la orden del día, periódicos y hasta libros; comemos dulces, charlamos, y poco a poco nos

familiarizamos con los misterios de la política parlamentaria. No teman mis lectores que les comunique esta ciencia arcana, y en opinión de muchos funesta. Ya sé que ahora no se puede hablar de política. Con el Rey y la Inquisición... chitón.

... y estoy a mal, a cien bombas, con el abuso del cigarro en el Congreso.⁸

Las familias extienden sus lazos de amistad a la progeñie; Gloria Laguna, condesa de Requena y tercera hija de doña Concepción, era habitual en sus visitas a la familia Pardo Bazán en A Coruña, en ocasiones durante meses durante los que también habitaban en la Granja de Meirás, en plenas obras de construcción de las Torres. Incluso participó en la presentación en sociedad de la segunda hija de doña Emilia, Blanca Quiroga, como después veremos. Sabemos también, por Díaz Cañabate⁹, que Gloria Laguna montaría su propia tertulia en las madrugadas madrileñas, en los altos de “La Favorita”, pastelería de la calle de la Montera, esquina a Caballero de Gracia.

La misma discreción a la que aludíamos antes es la que nos ha dificultado encontrar alusiones a los personajes que citamos a partir de ahora en el orden que indica Faus. Agradeceríamos cualquier indicación por parte de quienes lean este trabajo que nos facilitara aproximarnos a un tema que se va revelando interesantísimo.

Los Duques de Valencia que en esta época detentan el título son José María Nárvaez y del Águila (1854-1915) casado en 1880 con María Luisa Pérez de Guzmán el Bueno y Gordon. Esta pertenece también a la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa de la que asimismo acaba formando parte doña Emilia.



Retrato condesa Pinohermoso

⁸ *La Vida Contemporánea*, en “La Ilustración Artística, 17 de diciembre de 1900.

⁹ Díaz Cañabate, Antonio. *Historia de una tertulia*. Editorial Renacimiento. Madrid, 2019.

De Enriqueta María Roca de Togores y Corradini en cambio sí que consta un retrato fotográfico en el álbum de Blanca Quiroga, conservado en el archivo de la Real Academia Galega. Se trata de la condesa de Pinohermoso hasta 1907 en que el título fue elevado a la categoría de ducado por Alfonso XIII. Dama también de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, estaba casada con Pablo Pérez-Seoane y Marín (1831-1901), conde de Velle, miembro del partido conservador (aunque bastante neutral por lo que hemos leído) y senador vitalicio del Reino. Vivían en el palacio del Marqués de Villafranca, en la calle Don Pedro número 8 actual, encargando su remodelación al reputado arquitecto, pintor y escultor Arturo Mérida que contribuye a convertirlo en una joya del patrimonio histórico-artístico español, decorando espléndidamente también su interior. En estos salones se celebraron grandes fiestas de sociedad y reuniones de literatos y artistas que fueron famosas en su tiempo.

La marquesa de Squilache, María del Pilar León y Gregorio, vivía en el palacio de Villahermosa, actual museo Thyssen-Bornemisza. Regalo de su marido con Martín Larios y Larios en 1887, cuando ganó el pleito al que le sometieron sus hijos ante la intención de casarse con esta señora.

La reina Cristina le concedió en 1891 el título de marquesa de Squilache. Y Alfonso XIII la nombra años más tarde Grande de España.

En ese salón “Se hacía política, se hacían y deshacían no ya noviazgos, sino gobiernos.”¹⁰ Con ella abre la polémica apoyando que las mujeres saludaran a la bandera y a la que dedica todo su artículo del 24 de mayo de 1915 en *La Ilustración Artística*, algo verdaderamente excepcional.

Resulta muy atinada la imagen que produce la palabra “espuma” en el siguiente obituario de doña Emilia, generoso como corresponde a su carácter:

“Su salón fue una fuerza y fue un encanto de Madrid. [...] En el salón de Pilar se congregaba la espuma de las categorías sociales: literatura, política, banca, aristocracia. Basándose en esa amplitud de sociabilidad, pudo la Squilache emprender con gallardía y arranque, en que nadie compitió con ella, sus tareas benéficas y patrióticas. Con ella la beneficencia adquirió carácter de obligación social y las grandes señoras incluyeron este deber entre los demás de su casa y su categoría, adquiriendo ese tinte la mayor parte de las fiestas mundanas.”¹¹

Un inciso a favor de doña Emilia, puede que aprendiera de esta gran señora que esta sociedad que las rodea puede ayudar a conseguir determinados objetivos filantrópicos. En 1904 se inaugura la Casa de Salud “La Gallega” o Sanatorio Galiciano, en la calle de Zurbano, hoy desaparecida, en la que ella había puesto especial empeño y para el que había realizado alguna convocatoria social, también en A Coruña. Aquí se cura Valle Inclán del golpe en el brazo. Es la primera obra benéfica que una región española establece en la corte. Este texto versa sobre el tema.

10 Joaquín Álvarez Barrientos, *Espacios de la comunicación literaria*. Madrid, CSIC, 2002

11 “Crónica de Madrid” en «Crónicas de España». *La Nación*, Buenos Aires, 21 de junio de 1915.

D. Joaquín Santamarina, un buen gallego, un millonario que sabe gastar el capital ganado honradamente, y que un día, en su habitación del Hotel de París, en Madrid, oyó mis palabras y se comprometió a fundar el Sanatorio La Gallega, primer obra benéfica que una región española establece en la Corte, para atender y asistir a sus hijos. Y el Sanatorio se ha fundado, y ha inaugurado sus tareas, y los gallegos podemos tener el orgullo noble de que no han hecho otro tanto, por ahora, ni los industrioses catalanes, ni los mineros vizcaínos, ni los asturianos, ni los andaluces... ni nadie, en fin. Santamarina ha invertido, en esta obra, demasiado vasta y costosa para un hombre solo, bastantes miles de duros. Y para compartir la carga, para extender el radio de la fundación, se trabaja activamente allá y aquí.¹²

Esto es lo que hacía doña Pilar, aunque ella lo multiplicaba. Y es que

Al dar una fiesta se sentía obligada a donar a la beneficencia una cantidad igual a la gastada. [...]. Fue el eje de la beneficencia social española por largos años [...] porque los amigos de aquella señora obsequiosísima tenían mucho que agradecerle y no podían cerrar la bolsa ni la voluntad ante su deseo. En el asilo de Jesús de San Martín estableció un comedor de Caridad en el que se repartían diariamente comidas para 85 pobres, que ella sola costeaba e iba a diario a servir, entrando por el lateral, por la calle de Alburquerque. Así se cercioraba que la comida era exactamente la convenida. Ordenaba que se repitieran ración los que se quedaban con hambre y que a los niños no les faltara fruta.¹³

“Quiso velar a un buen amigo, Luis Fernández de Heredia, durante toda la noche a pesar del frío por estar las ventanas abiertas para mayor ventilación. Ya amanecida, fue al Asilo, al llegar a su casa se acostó y murió pocos días después, el 8 de mayo de 1915.

Donó sus joyas: perlas, esmeraldas, brillantes... una arqueta y una custodia al Asilo de huérfanos de Jesús y San Martín.”¹⁴

Sabemos que el 22 de mayo de 1902, Emilia Pardo Bazán asiste al “Baile de la Bolsa” organizado en este edificio por la Junta de Damas del distrito del congreso, que presidía la Marquesa de Squilache, para financiar la creación de una escuela en aquella zona. Asistieron unas 2.000 persona y la recaudación cubrió ampliamente las expectativas.

Donde acudió muchas veces doña Emilia a visitar a su gran amigo Emilio Castelar, fue a su residencia de la calle Serrano nº 34, 3º (ahora 40). Castelar fue uno de los que apoyó abiertamente la candidatura de Emilia a la RAE:

Castelar, anteponiéndose a Galdós, fue el más firme sostenedor de mi candidatura para el sillón de la Academia Española, pero se han opuesto muchos... El primero Valera, aunque dijo de mí que de Santa Teresa acá, ninguna mujer española me

12 “Fiestas benéficas” *El Noroeste*, Nº 5491, 17 de agosto de 1904

13 “La Ilustración Artística” en *La Vida Contemporánea*, 24 de mayo de 1915). Dicho asilo ha sido destruido, y también la capilla en donde estaba enterrada.

14 Marisol Donís, *Periodismo de confitería*. Op.Cit.

igualaba en saber, ni discreción, ni en ingenio... Me combatió sin otro motivo que la razón del sexo...¹⁵

Escribe Faus:

Las invitaciones a la escritora por parte del político son tan corteses como perentorias, con frases del siguiente tenor: “Es imprescindible su presencia para que el banquete no se vea privado de la presencia femenina más distinguida inteligente y animada.”

Joaquina Osma fue, a partir de 1887 la esposa de Cánovas, y diez años después su viuda. Siempre se alude al hecho de que el político produjo en ella tal transformación que llegó a alcanzar dotes de gentileza y de tacto social de las que parecía carecer anteriormente. En “La Huerta”, mansión entre la Castellana y la calle de Serrano, regalada por los padres de Joaquina al matrimonio, y hoy en día embajada de los Estados Unidos, eran frecuentes las recepciones sociales y como anfitriona, doña Joaquina se mutó en “una dama elegante y vivaz”, y fue, como la describiera Rubén Darío en 1892, “una espléndida peruana exuberante de vida, hermosa y culta, que hablaba el español con la erre parisiense”.

Monte-Cristo¹⁶ escribe “Un día a la semana sentábase [doña Emilia] a la mesa de los señores de Cánovas del Castillo, donde acaso no pasaran de media docena las damas que penetraban en la intimidad de aquellas agradables reuniones.”

Destacamos aquí una conexión evidente; en el Museo de Pontevedra luce el retrato de doña Joaquina pintado por Joaquín Vaamonde¹⁷ (pintor de cámara de doña Emilia) poco antes de su boda.

Alberto Manso de Velasco y Chaves (1834-1922) es el VI conde Superunda, VII marqués de Bermudo y V marqués de Rivas del Jarama, estaba casado con María de la Piedad Téllez Girón y Fernández de Velasco (1847-1920), XVII duquesa de Medina de Rioseco.

Vecinos de calle, el palacio Baüer de la calle San Bernardo, actual 44, fue durante décadas uno de los salones que reunía a la flor y nata de la sociedad madrileña. Doña Emilia se encontraba entre los asiduos. Cada vez que había una fiesta de sociedad, un nutrido público se congregaba en la calle para ver entrar y salir a los invitados y comentar acerca de los famosos y de sus ricos trajes. En 1864, Ignacio Salomón Bauer se casó en la sinagoga de Trieste con Ida Morpurgo, hija de un banquero ennoblecido, Joseph Morpurgo —barón de

15 ESTEVEZ ORTEGA. “Gente conocida. La Pardo Bazán”, en *Vida Gallega*, nº 172. 1 de junio de 1921.

16 MONTE-CRISTO (Eugenio Rodríguez Escalera), “El salón de Doña Emilia Pardo Bazán”. *Salones de Madrid*, Madrid, S.A. 1898?

17 Con motivo de la presentación en sociedad del pintor Joaquín Vaamonde, (a principios del invierno de 1885) celebra en su casa un verdadero happening, que ella denomina “chocolate pictórico” al que invita a toda esta aristocracia susceptible de convertirse en clientes, como así sucedió. Sobre el retrato, informan del Museo de Pontevedra que fue adquirido en Madrid, en Ansorena, en la subasta nº 272, celebrada el día 13 de julio de 2005, en la que figuraba en el lote nº 88 del catálogo.

Morpurgo— y de Lisa Parente. El matrimonio se estableció en Madrid, ciudad donde el marido residía, y de él nacieron dos hijos en el periodo considerado: Gustavo (1865) y Paulina (1869). El primogénito fue un empresario y político español, representante de la Casa Rothschild en España, que continuó con el coleccionismo de arte de su familia.

Pero no todas son mieles en la apreciación social del desempeño de su trabajo. Extraigo de la biografía de Eva Acosta¹⁸:

“En octubre de 1892, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América, la coruñesa ofrece una recepción en su casa a los delegados americanos. Uno de ellos, el peruano Ricardo Palma que también acude a su *jaulón*, el lunes de cinco a siete. Allí coincide con una quincena de asistentes, entre ellos Menéndez Pelayo, Luis Vidart, la duquesa de Osuna y «media docena de escritores, casi todos jóvenes y periodistas». En aquel ambiente apacible, donde se sirven refrescos, pastas y dulces, Palma señala el contraste entre doña Amalia Rúa —cuyo empaque le hace pensar en su pasada belleza— y Emilia Pardo Bazán, en quien, asegura: «Hay mucho, muchísimo de varonil, no sólo en el talento sino en las condiciones físicas y hasta morales». ¿Qué hemos de entender? Básicamente, que el narrador es víctima de sus prejuicios, que descubre al añadir: «...mi convicción sincera es que doña Emilia constituye una de las más altas glorias literarias de España y de nuestro siglo, y que esa gloria sería tanto mayor cuanto menores fueran las aspiraciones varoniles de la escritora. ¿A qué pretender que en homenaje a ella, a su ilustración, a su inteligencia, que nadie ha osado negar, rompa la Academia sus seculares tradiciones, abriéndola [*sic*] de par en par sus puertas?». Para él, como para muchos, tal pretensión anula la feminidad de Emilia. Y es que la mujer de la época ha de ser por fuerza un ser disociado. Si no se ajusta a la norma, cae en un territorio peligroso y casi infamante. Por eso el autor concluye así su observación: «Consérvese mi amiga doña Emilia siempre mujer, y no renuncie a las prerrogativas de su sexo, que la severidad autoritaria del académico cuadra mal en boca que habla de trajes y modistas». La altura del argumento no merece mayor comentario.”

Quedémonos con Almagro San Martín¹⁹, que relata

«En casa de la Pardo-Bazán había recepciones íntimas, algunas muy selectas, frecuentadas por ciertas damas encumbradas, de difícil acomodo, que allí se dignaban alternar con los escritores y artistas de fuste que les presentaba la dueña de la casa. Desde los tiempos remotos del marqués de Molins, de María Buschental, de la duquesa de Rivas o de la princesa Rattazzi, no había conocido Madrid ningún salón donde la sociedad se codeara con la política y con las artes hasta las reuniones en pequeño de la Pardo-Bazán»

18 Eva Acosta. *Emilia Pardo Bazán, la luz en la batalla*. Barcelona, Editorial Lumen, 2007

19 Melchor Almagro San Martín, autor de varias obras referidas a la elegante sociedad madrileña de los últimos años del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Por ser personaje muy representativo de la época, en más de una ocasión se ocupa de Pardo Bazán. Véase: *La pequeña historia. Cincuenta años de la vida española, 1880-1930*. Madrid; *Biografía de 1900*. Madrid, 1943; *Bajo los últimos Borbones*. Madrid. En este libro, el capítulo XI, titulado «Emilia Pardo Bazán», igualmente se ocupa de la escritora en varios artículos: «Por los caminos del mundo. Torres de Meirás» en *La Esfera*, agosto de 1916; «Las mujeres y la Academia de la Lengua», *La Nación*, Buenos Aires, 1942

Es necesario detenerse en esta frase. Doña Emilia fue capaz de aunar política y artes, sociedad y cultura y esta es la prueba final. La excelencia reconocida al fin.

Sobre la princesa Rattazzi, solo cabe decir que está de visita en su casa cuando recibe la noticia de la gravedad mortal de su padre en marzo de 1890.

Esa residencia es el Palacio de Altamira. (c/ Flor Alta. Ahora Istituto Europeo di Design. IED).

La Princesa Rattazzi, la viuda del ilustre político italiano, que de soltera se llamó María Leticia Bonaparte-Wyse, contrajo en Madrid sus terceras nupcias con otro político español, joven e inteligente, llamado don Luis de Rute. Las fiestas brillantes, dadas en el antiguo palacio de Altamira (calle de la Flor), por la egregia dama, a las que concurrían el insigne orador, ex presidente de la República española, D. Emilio Castelar y otras personalidades literarias, políticas y sociales entre las que destacan la marquesa de la Laguna y la eminente autora de Morriña, Doña Emilia Pardo Bazán...²⁰

En la *Ilustración Artística* (nº 1058, abril de 1902), cuenta doña Emilia, con motivo de la muerte de la princesa, lo agradecida que siempre le estuvo por haberla introducido en los círculos literarios de París, por su generosidad y su quehacer literario caído en el olvido. También ella había sido una asidua colaboradora de *La España Moderna* de la que era propietario Lázaro Galdiano y que ella contribuyó a lograr que se convirtiera en una de las mejores revistas culturales de la España de su tiempo.

Queda por destacar a una señora del grupo de los krausistas y la Institución Libre de Enseñanza, se trata de Emilia Gayangos de Riaño, Escritora y traductora, culta e inteligente, poseedora de una instrucción poco habitual entre las de su tiempo fue la maestra de inglés de casi todos los institucionistas. Ella fue quien creó el Museo Pedagógico Nacional que ahora depende de la Universidad Complutense, en el que la colección de bordados posee piezas que aporta doña Emilia; entre ellas una camisola de Jaime.

Tampoco podía faltar una gran amiga; Blanca de los Ríos, de la que será vecina del mismo edificio, en la calle Marqués del Duero, 6. Antes 8. En el entresuelo izquierda de esta casa vivió la escritora durante un breve período como demuestran varios testimonios, entre ellos algunas tarjetas, donde cursaba invitaciones para sus amistades. Ambas compartieron una larga y profunda amistad. Incluso se ha especulado que el marido de Blanca, Vicente Lampérez, arquitecto de profesión, caracterizado por su estilo historicista, colaborara en la remodelación de Torres de Meirás, según el diseño de Emilia y Amalia de la Rúa.

Ambas amigas asistían juntas a la tertulia de Juan Valera.

Cuando fue rechazada por primera vez la candidatura de EPB a la sección literaria del Ateneo, le escribe a Blanca, su compañera en la lucha feminista, consolándola por este hecho:

20 Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera en *Blanco y Negro*, abril de 1902.

Quisiera darle el pésame por la derrota, pues sé que la sufre, desde ahí, y se exalta V. pero no encuentro modo de hacerlo, porque yo creo que estamos, no de pésame, sino de enhorabuena. Vuelva V. la vista atrás; recuerde que hace ocho meses era un problema que el Ateneo admitiese a la mujer como socia; mire V. el salto, el enorme salto...²¹

También le unía una estrecha amistad personal con el matrimonio Guerrero-Díaz de Mendoza. Eran frecuentes las tertulias en el camerino de la actriz, para la que escribe algunas de sus obras. En 1897 coincide allí con Echegaray. En junio de 1902, con ocasión del regreso de su gira americana, Emilia les dio una comida homenaje en la Torres de Meirás.

La razón por la cual el Teatro de la Princesa, que tantos años luchó con la mala fortuna y la soledad, está ahora en candelero, no es otra sino la voluntad creadora y enérgica de Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero ²²

Detengámonos por último en la citada casa de la escritora. San Bernardo, 35 (antes 37): que en 1890 la condesa doña Amalia adquiriere a Juan Chicote. Serán sus “cuarteles de invierno”, temporada que se puede llegar a prolongar más allá de los seis meses al año; aquí doña Emilia va a residir durante veintisiete años, realizando buena parte de su obra y declarándolo epicentro de una activísima y comentada vida social.

De este año data el empadronamiento de doña Emilia en Madrid cumplimentado por la Condesa Viuda. También sabemos que en noviembre no ha concluido la instalación, por lo que no invita a reuniones, pero “se queda en casa todos los lunes por la tarde”.

En cambio, en marzo de 1981 cuenta el periódico *La Época*

“La residencia que ahora ocupa [...] préstase a maravilla para las agradables festas, y muchos nos equivocamos si no llega muy pronto a constituirse allí un verdadero salón literario...”

Y en *El Correo*, en diciembre, se lee:

“Los lectores saben ya que la condesa de Pardo Bazán y la que tanto honra este nombre reciben dos veces al mes: el 1º por la tarde, el 15 por la noche; y sus dos primeras reuniones han hecho desear llegue pronto la fecha de las siguientes.”

Los sábados de este año acude a la casa de los Marqueses de Dos hermanas o a la de Luis Vidart. Y este 1898 recibe en sus salones a Rubén Darío²³.

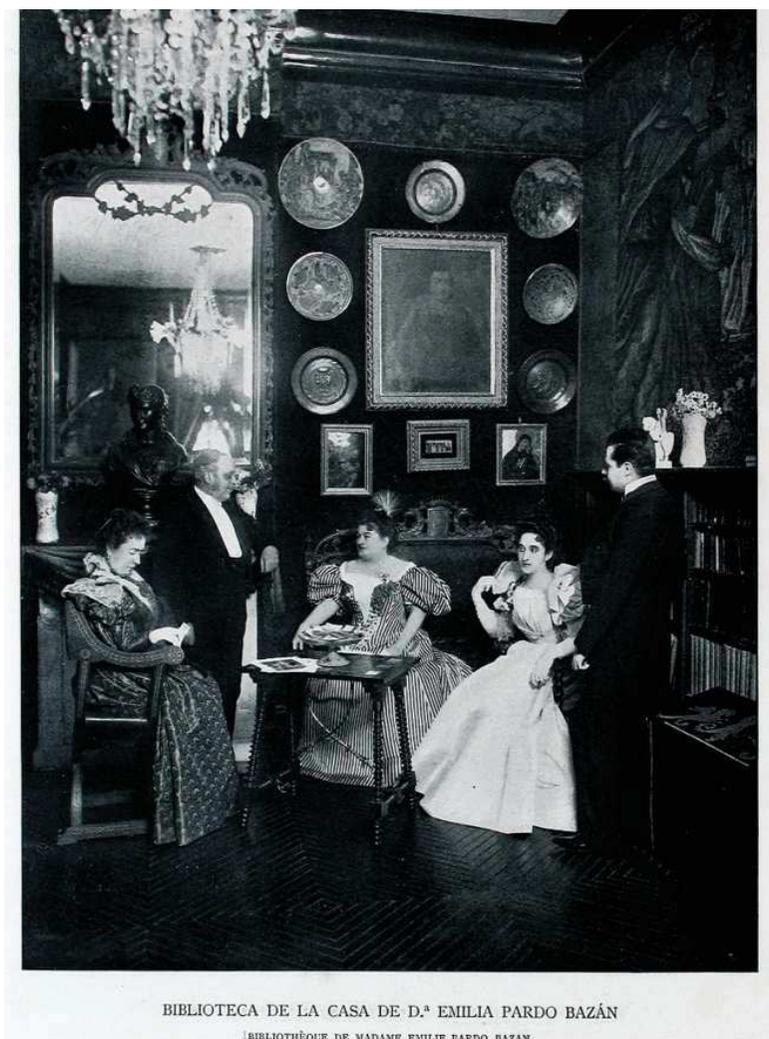
21 Ana Freire, Dolores Thion. *Cartas de buena amistad*. Op. cit.

22 «Crónicas de España». *La Nación*, Buenos Aires, 12 de abril de 1914.

23 A pesar de no estar contrastado documentalmente, no nos resistimos a revelar algún comentario recurrente sobre que doña Emilia protegía el noviazgo del poeta con Francisca Sánchez.

En la placa que figura en la fachada del edificio de la calle San Bernardo puede leerse el texto redactado por don Carlos Dorado: “En esta casa vivió desde 1890 hasta 1915 Emilia Pardo Bazán. En ella realizó una parte importante de su obra literaria y en sus salones recibió a destacadas personalidades de la sociedad de su época”. Se la cederá a su hijo Jaime con motivo de su boda con Manuela Esteban-Collantes.

Aquí escribió la mayor parte de sus obras y recibió en sus salones a escritores, intelectuales y artistas del momento. El cronista de sociedad de *La Época*, Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera, (Monte-Cristo), en su libro *Los salones de Madrid*, de 1898, cuenta cómo recibía en la biblioteca dos veces al mes.



Los salones de Madrid

Quizás sea esta la más importante de las referencias a los salones de doña Emilia. Se trata de un capítulo que le dedica *Monte-Cristo* en su libro *Los salones de Madrid*, significativamente colocado en último lugar de la publicación, porque los artículos de *El Álbum Nacional*, dedicados a la vida social de la alta aristocracia o de la diplomacia, no pertenecían todavía a su estatus, ya que solo disfrutaba de un título pontificio.

“La que por sus méritos indiscutibles, por su talento, proclamado por amigos y adversarios, ocupa en el mundo de las letras lugar tan preeminente, tiene en el mundo social, por nacimiento y fortuna, no menos distinguido puesto”

Se incorpora a la publicación recopilatoria (no aparece en los números sueltos) amparada por su condición de prestigiosa mujer de letras y escribe el prólogo, que recomendamos desde aquí. Justifica en él el valor de estas reuniones donde la asistencia de mujeres es la que posibilita que se refleje la realidad social, la convivencia, la educación y la sociabilidad.

Monte-Cristo señala que la escritora recibe a sus amigos en la biblioteca de su casa madrileña de la calle de San Bernardo, de enero a julio dos veces por mes, en recepciones vespertinas a las que concurren la duquesa de Osuna, la condesa de Pino-Hermoso y la marquesa de la Laguna junto con Castelar, Pidal, Azcárraga, Linares Rivas, Menéndez Pelayo, Echegaray, Ferrari, Vidart, “y otros muchos políticos, literatos y periodistas” (*Montecristo*, s.a. (1898): 229); en estas reuniones el placer primordial es el de la conversación, que se mantiene incluso en las veladas de los sábados, en que se juega al tresillo²⁴

Las imágenes que mostramos pertenecen a esta publicación, se trata de fotograbados de Franzen, exquisito profesional de su época. Por otro lado han sido verdaderos tesoros para conocer los espacios de la casa de San Bernardo y ayudarnos a diseñar los de la Casa-Museo, localizando en ellas muchos de los objetos. También sirvieron de base para llevar a cabo una reproducción del vestido que luce doña Emilia en este evento, patrocinado por doña Flori Pérez Marcote y que se muestra en la exposición de A Coruña.

Sigamos con las imágenes. En ellas es evidente el cuidado en la representación que llevan a cabo, por la escenografía y por lo que respecta a las personas presentes, incluso por las ausencias ya que al no estar doña Amalia, condesa viuda, el título podría servir para designarlo a doña Emilia sin disimulo. Tampoco está Carmen, la tercera hija, porque aún no se había presentado en sociedad. De las que están, todas ellas forman parte de la distinguida élite madrileña -aristocrática, política y cultural- del momento. Comenzando por las damas, la acompañan en los salones: la Marquesa de Aguiar, la Condesa de Requena, Blanca Quiroga -hija de la escritora-, la Marquesa de la Laguna y la Sra. de Bermúdez de Castro.²⁵

24 © Ángeles Ezama Gil 2007. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/epbazan.html>

25 El texto que sigue ha sido realizado con la ayuda de Fátima Cobo, del Museo de Pontevedra, documentalista del XIX y colaboradora inestimable de la Casa-Museo.

Si atendemos a las crónicas del momento, no existían en Madrid fiestas más concurridas y joviales que las de la marquesa de Aguiar, dama que por su carácter, alegre y extrovertido, debía de ser muy del agrado de la escritora. Las reuniones en su casa tenían lugar los lunes por la noche, donde de manera habitual se bailaba.

El 17 de febrero, lunes de carnaval, habrá tal vez baile de trajes en los salones de la marquesa de Aguiar, a la que tantas diversiones debe la juventud madrileña [...]²⁶

La marquesa de Aguiar prosigue sus lunes cada vez más alegres, más bulliciosos, más concurridos. La noche del 27, no se cabía -literalmente- en los amplios y hermosos salones de la calle de Fomento. Allí estaba la flor y nata de la juventud elegante, allí damas tan hermosas y “espirituales” -como la Marquesa de la Laguna y la insigne escritora Pardo Bazán [...]²⁷

Por lo que se refiere a Gloria Collado y Alcázar, Condesa de Requena, era la hija menor de la Marquesa de la Laguna, como ya vimos. La encontramos igualmente coincidiendo en reuniones y *saraos* – empleando el término de la época- con el resto de las concurrentes de los fotograbados. Además, esta joven condesa fue acompañante de Blanca Quiroga el día de su presentación en sociedad, lo cual da muestra de la amistad que unía a las dos jóvenes²⁸.

[...] de todo disfrutó anteanoche la aristocrática concurrencia que reunieron en sus elegantes salones los duques de Valencia [...] hablaban la señora Pardo Bazán y el ministro de Estados Unidos del conflicto anglo-sajón [...] la marquesa de La Laguna entró esplendida cubierta de brillantes y turquesas [...] la de Aguiar, elegantísima [...] Gloria Collado, la encantadora condesita de Requena, presentaba alguno de sus amigos a la bella hija de la señora Pardo Bazán, que hacía su aparición en sociedad. [...]²⁹

M^a de la Encarnación O’Lawlor y Caballero, viuda de Bermúdez de Castro, era cuñada del escritor y diplomático Salvador Bermúdez de Castro, I duque de Lema. Mucho más joven que su marido, se había casado con Manuel Bermúdez de Castro, político español que ocupó, entre otros, el cargo de Ministro de Hacienda, de Gobernación y de Estado. Su hijo, Salvador Bermúdez de Castro O’Lawlor, II duque de Lema y duque de Ripalda, en los años que tratamos, era diputado por Oviedo y Director General de Correos y Telégrafos. Tanto ella como sus hijos – Salvador y M^a Dolores- eran asiduos contertulios en la casa de las Pardo Bazán.

26 *El Liberal* Madrid (31 de enero de 1896): “Noticias de sociedad”

27 *La Moda Elegante* (6/V/1896): El marqués de Valle-Alegre “Crónica de Madrid”, Madrid

28 De hecho, sólo algunos meses antes había sido presentada ella misma en sociedad, y así lo recoge la prensa: “El primer baile de Pascua [...] tendrá el carácter de pequeño y por objeto presentar a la sociedad de Madrid a la sobrina de la Duquesa viuda de Bailén, la bella condesa de Requena, recientemente puesta de largo.” *La Correspondencia de España* (14/IV/1895): “Noticias de sociedad”, Madrid.

29 *La Correspondencia de España* (24/XII/1895): “Concierto Aristocrático”, Madrid.

Los duques de Valencia inauguraron a noche con un espléndido banquete su nuevo hotel de la calle Don Evaristo [...] Asistieron al banquete la marquesa de la Laguna, condesas de Requena y Pardo Bazán, la ilustre escritora doña Emilia, la señora de Bermúdez de Castro, la señorita de Quiroga y los señores López de Saa, Nieto, Bermúdez, Rodríguez Escalera y otros [...]³⁰

La última de las damas, M^a Concepción del Alcázar y Nero, marquesa de la Laguna, era una de las más afines a D^a Emilia, como ya se ha visto.

Los caballeros son el Marqués de Villasinda, Emilio Ferrari, José Sánchez Anido, Luís Vidart, el conde de Tejada de Valdosera y Carlos M^a Ocantos.

Luis Valera Delavat, marqués de Villasinda, era hijo de Juan Valera, el autor entre otras obras de *Pepita Jiménez* o *Juanita la Larga*, y como él, fue diplomático y escritor. La amistad de Pardo Bazán con Juan Valera ³¹ será la que determine la amistad de su hijo con la escritora y su familia y consideramos que su presencia en el grupo no deja de tener un valor representativo. D^a Emilia era asidua contertulia de las reuniones nocturnas que su padre celebraba en su propia casa.

Emilio Ferrari, poeta y periodista, era amigo y contertulio de Pardo Bazán desde la *década de los 80*. *Seguidores y protegidos ambos de Núñez de Arce, él y la escritora tuvieron el dudoso honor* de compartir las ácidas críticas de Clarín.

Sr. D. Emilio Ferrari. Venta de Baños, 26 julio 1901

En efecto, con Clarín se nos muere un pedazo, un resto de juventud...

¿Quién nos desgarrará como aquel perro? Mire usted que yo pasé cuatro o seis años de mi vida sin que un solo instante dejasen de resonar en mis oídos los ladridos furiosos del can. [...] No cabe duda que, para resistir a esa piqueta, algo de solidez habrá. Esto es parte a infundir algún orgullo, y en este sentido, Clarín sí nos hizo bien. [...] Emilia ³².

Don Luis Vidart, militar, escritor, académico de la Historia y político, es uno de los amigos que Pardo Bazán conserva de sus primeras tertulias madrileñas. Compartieron cátedra en el Ateneo madrileño y también tertulias, tanto en su casa, a las que también asistía Juan Valera y Menéndez Pelayo, como en la de la escritora³³.

En conclusión, serán las páginas de *Los Salones de Madrid* el mejor escaparate que muestre al mundo lo que ha conseguido en sociedad.

30 *La Correspondencia de España* (8/VII/1896): “Crónicas madrileñas”, Madrid.

31 La relación de Juan Valera y Pardo Bazán se inicia ya en 1877, cuando la escritora le escribe para comunicarle su interés por conocerle. Discrepantes en sus opiniones literarias, fue seguramente la afinidad de carácter lo que hizo se consolidara entre ambos literatos una sólida relación de amistad. Sobre esta relación: Valera Tomar, Leonardo (2006). “Valera y Pardo Bazán en sus epistolarios”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. N^o 670, abril.

32 Martínez Cachero, José M^a (1947). *La Condesa de Pardo Bazán escribe a su tocayo, el poeta Ferrari (Ocho cartas inéditas de doña Emilia)*. *Revista Bibliográfica y Documental*, I, n.º2, abril-junio.

33 *La Correspondencia de España* (11/IX/1897): “Don Luis Vidart”, Madrid. (Con motivo del anuncio de la muerte del Académico, el artículo que se le dedica incluye una amplia biografía).

Pocos años después, en 1905, la corporación municipal aprueba darle su nombre a una calle de Madrid. En 1919 recibe un homenaje público y notorio; su efigie aparece como disfraz en una comparsa de carnavales.

Y en 1926, cinco años después de su fallecimiento, en la calle Princesa, junto al Palacio de Liria, en Madrid se erige un monumento, por suscripción popular, en honor a la escritora gallega Emilia Pardo Bazán.



Maqueta monumento Madrid. J. Vela. en la granja de S. Ildefonso, dada a conocer por don Carlos Dorado y que hoy es la primera pieza que luce en la exposición conmemorativa de la Biblioteca Nacional Española, que tantas veces visitó doña Emilia Pardo Bazán.